

EL CIRIO

7º

*Habéis oído decir: «Ojo por ojo y diente por diente.»
Y yo os digo: «Sufrid el mal sin resistiros.»
(San Mateo.)*

Esto sucedió en tiempos de los señores, y los había de varias clases. Unos no olvidaban que existe un Dios y que algún día habrían de morir; éstos no hacían daño a sus semejantes. Había otros muy malos.

¡Dios los haya perdonado! Y, a no eran peores que los antiguos siervos que habían salido de la nada y que, a su vez, se habían convertido en amos. Esos eran los que hacían particularmente dura la vida de los pobres.

En una gran hacienda había un administrador. Los campesinos trabajaban bien; las tierras eran excelentes y extensas, con agua abundante, praderas y bosques. Hubiera habido bastante de todo para todos: para el señor y para los *mujiks*. Pero el amo quiso tener un administrador, elegido entre los criados de otra propiedad suya. El administrador acaparó inmediatamente toda la autoridad y cargó el peso de ésta sobre los desdichados campesinos. Tenía mujer y dos hijas casadas, y había ahorrado bastante dinero. Hubiera podido vivir a sus anchas sin pecar; pero era insaciable y estaba ya habituado al mal.

Empezó por recargar, sin razón alguna, el trabajo de los aldeanos; y los tenía atemorizados a todos, hombres y mujeres. Mandó construir una fábrica de ladrillos y vendió los productos de ésta en beneficio propio. Los campesinos fueron a Moscú para presentar una queja al señor; pero éste no hizo caso.

Los despidió con cajas destempladas, y dijo dio a su administrador que procediese como le viniera en gana.

El administrador se enteró de que los *mujiks* habían ido a quejarse de él, y se propuso vengarse. La vida de los infelices campesinos se volvió insoportable. Había entre ellos algunos traidores que denunciaban a los demás, para perjudicarlos.

Así se creó una gran confusión entre los *mujiks*; y la ira del administrador llegó al último extremo.

Cuanto más tiempo pasaba, más grave se hacía la situación. Los campesinos llegaron a odiar a administrador como una fiera. Cuando pasaba por la aldea, todos se apartaban, cual de un lobo, y se ocultaban donde fuese, con tal de no caer bajo sus miradas.

El administrador se dio cuenta de esto; y el miedo que inspiraba lo exacerbó aún más. Oprimía a los *mujiks*, cargando sobre ellos trabajos cada vez más pesados y castigándolos con dureza. Los sufrimientos de los campesinos no tenían límites.

A veces, se suprime a tales monstruos. Y los *mujiks* comenzaron a pensar en el modo de quitar de en medio a su tirano. Reuníanse a menudo en algún sitio oculto y el más osado decía:

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pascua/>

-¿Es que vamos a seguir soportando a ese tirano? Muerte por muerte. Matar a un ser como ese no debe ser un pecado”.

Un día, poco antes de Semana Santa, hubo una reunión en el bosque. El administrador había ordenado a los *mujiks* que podasen los árboles; y, cuando éstos se reunieron para comer, deliberaron.

-¿Qué podríamos hacer? Este hombre nos va a extenuar por completo. Estamos ya sin fuerzas. No nos da descanso de día ni de noche. Ni tampoco a nuestras mujeres. Y lo peor es que, si uno protesta, ahí está el látigo. Semión ha muerto a latigazos; Anisim pereció en el calabozo”.

-“¿Qué esperamos? Vendrá esta noche y se ensañará con nosotros. Hay que derribarlo del ca ballo, propinarle un hachazo y asunto concluido. Lo enterraremos como a un perro. Con esto, todo habrá terminado. Pero es necesario que todos estemos de acuerdo y obremos sin titubeos. No hay que desanimarse ni sentir miedo.”

El que pronunció estas palabras era Vasili Mindev. Odiaba al administrador más que sus compañeros porque todas las semanas se le azotaba por orden suya. Además, le había arrebatado a su mujer para que le sirviera como cocinera.

Los *mujiks* se pusieron de acuerdo y parecían dispuestos a todo antes de la llegada del administrador. Cuando éste apareció montado a caballo se ensañó con los campesinos porque no cortaban las ramas a su gusto. Entre el montón de ramas cortadas vio un pequeño tilo.

-No he mandado que se corten los tilos. ¿Quién ha hecho esto? ¡Decidlo o azotaré a todos! -vociferó.

Empezó a buscar en qué fila de obreros se encontraba el tilo cortado. Acabaron por denunciar a Sidov, y el administrador lo golpeó en la cara hasta dejársela bañada en sangre. Hizo lo mismo con Vasili con el pretexto de que su montón no era lo bastante grande. Después se fue.

Por la noche, los *mujiks* volvieron a reunirse y Vasili dijo:

-“No sois hombres, sino gorriones”. Habéis gritado: -“Les ajustaremos las cuentas, pero en cuanto apareció, os quedasteis pasmados. Os ha pasado lo mismo que a unos gorriones que se rebelan contra un gavilán. ¡Nada de acobardarse! ¡Nada de retroceder!, dicen; pero al verlo aparecer, nadie se atreve a respirar. Entonces el gavilán se apodera del que quiere y se lo lleva. ¿Quién falta? ¿Iván? Peor para él; le está bien empelado. Ese es como vosotros. Cuando uno no quiere retroceder no retrocede. En el momento en que pegó a Sidov, había que acercarse y acabar con él. Pero vosotros repetís: Nada de cobardía, nada de echarse atrás” y luego, al verlo, todos agacháis la cabeza”.

Discutían cada vez más a menudo y decidieron desembarazarse del administrador. Éste ordenó que se trabajase durante las fiestas de la Pascua Florida y esa orden sacó de quicio hasta al último de los campesinos. Reuniéronse todos en casa de Vasili la semana de Pasión y deliberaron.

-“Si se ha olvidado de Dios; si se comporta así, el matarlo será una buena acción. De todos modos, si no le quitamos la vida, moriremos nosotros”.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pascua/>

Piotr Mijneiev estaba presente. Era un hombre tímido y no le gustaba mezclarse en las discusiones. Sin embargo, en aquella ocasión fue a casa de Vasili y escuchó a sus compañeros.

-“Lo que pretendéis hacer es un pecado muy grave, -dijo-. Perder el alma es una cosa muy seria. Es fácil perder el alma de otro, pero ¿cómo quedarían nuestras conciencias? ¿Hace mal? Pues el mal será para él. Hay que soportar a ese hombre, hermanos míos”.

Vasili, se enfadó al oír esas palabras.

-“Siempre repites lo mismo: es pecado matar a un hombre. ¡sí! ¡lo es! Pero ¿De qué hombre se trata? Es un crimen matar a un hombre bueno, pero ¡a un perro como ese! Dios mismo lo quiere así. A los perros rabiosos se los mata por amor a los demás hombres. Sería un pecado no acabar con él. ¿A cuántos hará daño si no se le extermina? Es más, si es preciso expiar la muerte de ese hombre, nosotros sufriremos la pena por los demás y ellos nos estarán agradecidos. Mijneiev, no haces más que decir tonterías. ¿Crees que es mejor trabajar durante la fiesta de Cristo? ¿Acaso no vas a ir a trabajar tú mismo?”

-¿Por qué no? Si se me ordena, iré. No será por mi culpa por lo que trabajaré. Dios verá de quién es el pecado; no olvides esto. No soy yo quien habla así, hermanos, sino Dios mismo. Si fuera lícito combatir el mal por el mal, Dios lo habría dicho. Pero Él ha proclamado todo lo contrario:

-“Si te esfuerzas por hacer desaparecer el mal con tus manos, el pecado recae en ti”

Es fácil matar a un hombre, pero su sangre manchará tu alma. Tú crees haber borrado el mal quitando la vida a un malvado; y lo que has hecho es cargar tu conciencia con un mal peor. Sobrelleva tu desgracia y así vencerás”

Después de esto, los campesinos se separaron sin tomar ninguna decisión. Las opiniones estaban divididas. Unos pensaban como Valili, otros se pusieron de parte de Piotr. Se inclinaron a no pecar ya soportar con paciencia aquella desgracia.

El primer día de la semana, el domingo, se permitió a los *mujiks* que guardaran la fiesta. El *starosta* llegó por la noche y les dijo:

-“Mijail Semionovich, el administrador, ordena que todos vayan a trabajar mañana.”

Y cruzó la aldea para anunciar a todos la labor que los esperaba al día siguiente. Señaló a unos las tierras situadas junto a la orilla del río, y a otros, las que estaban a lo largo del camino real. Los desdichados *mujiks* lloraron, pero no se atrevieron a desobedecer. Al día siguiente sacaron los arados y se fueron a labrar.

Tocaron a misa las campanas de la iglesia. Todo el mundo estaba de fiesta, pero los *mujiks* trabajaban.

Mijail Semionovich, el administrador, se levantó tarde y dio una vuelta por las tierras. Su mujer y su hija se vistieron. Un criado enganchó un coche y ambas fueron a misa. Cuando regresaron, una criada preparó el samovar. Mijail volvió también para tomar el té. Después encendió una pipa y mandó que llamaran al *starosta*.

-“¿Has mandado a los mujiks a trabajar?”

-“Sí, ya están en sus puestos”

-“¿Todos?”

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pascua/>

-“Sí, todos”

-“Bueno. Dices que están en sus puestos, pero ¿trabajan realmente? Ve a verlo y diles que yo iré en cuanto coma. Tienen que arar una deisatina por cada dos arados y que el trabajo esté bien hecho. Como lo encuentre mal, no tendré en cuenta que es fiesta”.

-“Muy bien”

El *starosta* se disponía a retirarse, pero el administrador lo retuvo. Quería decirle algo, más estaba molesto y no sabía cómo hacerlo.

-“Verás, se trata de lo siguiente”, -dijo al fin.

-“Quiero que escuches lo que hablan de mí esos bribones y que te fijes bien en quiénes son los que profieren amenazas. Has de repetirme cuánto digan. Conozco a esos gandules y sé que lo que les pasa es que no quieren trabajar. Preferirían estar siempre tumbados a la bartola, comer y divertirse. Eso es lo único que les gusta. No piensan en que si se deja pasar la época de las faenas, luego será demasiado tarde. Así es que ya sabes: ve a escuchar lo que hablan y cuéntamelo todo. Necesito saberlo. Entérate y no me ocultes nada”.

El *starosta* montó a caballo y se dirigió al campo donde trabajaban los *mujiks*. La mujer del administrador había oído su conversación con *starosta*. En cuanto éste se hubo marchado se acercó a su marido para dirigirle un ruego. Era dulce y tenía buen corazón. Siempre que le era posible, apaciguaba a su marido e intercedía a favor de los campesinos.

-“Querido mío. Por el gran día que es hoy, por la fiesta de Nuestro Señor, no peques. No obligues a trabajar a los *mujiks*. Te lo pido en nombre de Cristo”, -le dijo.

Mijail no hizo caso del ruego de su esposa. Se echó a reír cínicamente, diciendo:

-“Por lo visto, hace mucho que no has sentido látigo en tu cuerpo, cuando te atreves a hablarme de este modo. Estos asuntos no son de tu incumbencia”.

-“Mijail, querido mío. He tenido un sueño que se refiere a ti, un mal sueño. Hazme caso, no obligues a trabajar a los *mujiks*”.

-“Probablemente tienes mucha grasa y te crees que el látigo no te va a hacer daño. ¡Ten cuidado! ¡Ten mucho cuidado!”

El administrador, enfadado, echó con cajas destempladas a su mujer, no sin antes ordenarle que sirviera la comida la comida.

Mijail comió carne, empanada, sopa de coles, un cochinillo asado, bebió vodka de cerezas y, como postre, un pastel. Luego llamó a la cocinera, le ordenó que cantase y la acompañó tocando la guitarra.

Así transcurrió un buen rato. Mijail pulsaba las cuerdas de la guitarra y bromeaba con la cocinera. En eso, entró el *starosta* y, tras saludar, dio cuenta de lo que había sucedido.

-“Bueno, ¿qué? ¿Se trabaja? ¿Acabarán la tarea?”

-“Ya han hecho la mitad”

-“¿Y está bien?”

-“No he visto nada mal hecho; tienen miedo.

-“Se labra bien la tierra?”

-“Sí, muy bien. Se deshace como la semilla de la adormidera.

El administrador guardó silencio unos instantes.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pascua/>

-“¿Y qué dicen de mí”? ¿Me insultan?”

El *starosta* pareció turbarse, pero el administrador le ordenó que dijese la verdad.

-“Habla sin miedo. Las palabras que digas no son tuyas, sino de ellos. Si dices la verdad te recompensaré. Pero si me ocultas algo, mandaré que te azoten. ¡Katiushka! ¡Sírvele un vasito de vodka para que se anime!”

La cocinera fue a buscar vodka y sirvió un vaso lleno al *starosta*. Tras brindar, éste lo apuró de un trago y se enjugó la barba.

-“Me da igual que se hable mal de él”, -pensó-. “Puesto que así lo quiere, le diré la verdad”

-“Se murmura, administrador, se murmura ...” Empezó diciendo.

-“¿Qué es lo que dicen? ¡Habla!”

-“Se dice que él no cree en Dios ...”

El administrador se rió a carcajadas.

-“¿Quién ha dicho eso?”

-“Todos. Se dice también que él tiene trato con el diablo”.

Mijail rió con mejor gana.

-“Está muy bien. Cuéntame todo con detalle.”

-“¿Quién habla así? ¿Qué dice Vasili?”

Al *starosta* no le gustaba hablar mal del prójimo, pero hacía tiempo que estaba reñido con Vasili.

-“Vasili es el que grita más”.

-“Pero, ¿qué es lo que dice?”

-“Me da miedo repetirlo. Dice que morirá usted en la impenitencia.”

-“¡Ah! ¡Muy bien! ¿Y por qué espera tanto para matarme? ¿Acaso tiene los brazos demasiado cortos?”

-“¡Está bien, Vasili, ya tendrás tu merecido! Y el maldito Tyshka, ¿También habla mal de mí?”

-“Todos hablan mal de ti”

-“¿Pero qué dicen?”

-“No está bien repetirlo”

-“Por qué no? Ten valor. Habla”.

-“Pues bien. Dicen”:

-“¡Ojalá se le reviente la barriga y le salgan las entrañas!”

El administrador se puso muy contento.

-“Ya veremos a quién le saldrán antes las entrañas. ¿Quién ha dicho eso? ¿Tyshka?”

-“Ninguno habla bien. Todos vociferan pestes y amenazas.”

-“Y Piotr Mijneiev, ¿qué dice? Seguro que también me maldice.”

-“No. Piotr no maldice a nadie”.

-“¿Y qué hace?”

-“Es el único que no dice nada. Es raro. Me ha sorprendido mucho.”

-“¿Por qué?”

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pascua/>

-*“Todos los mujiks se admiran de su conducta”.*

-*“Pero, ¿por qué razón?”*

-*“Verás: sucedió una cosa extraordinaria. Cuando me acerqué a él, estaba arando una parcela oblicua, cerca de Tiurkin. Y cantaba con voz dulce y agradable... En su arado ardía algo.*

-*“¿Qué era?”*

-*“Algo que parecía una lucecita. Me acerqué más y vi que era un cirio de cinco copecs, puesto en el arado. El viento no lo apagaba. Piotr Mijneiev, vestido con una camisa nueva, araba cantando salmos. Se volvía, hacía girar el arado; pero el cirio seguía encendido. Lo vi sacudir el arado y cambiarle la reja, y a pesar de todo, el cirio no se apagaba.*

-*“¿Y qué ha dicho?”*

-*“Al verme, me deseó un buen día de fiesta y continuó cantando”.*

-*“¿Hablaste con él?”*

-*“No, pero algunos mujiks se acercaron y se echaron a reír. “Piotr nunca podrá rezar lo bastante para que se le perdone haber trabajado en Semana Santa”, dijeron”.*

-*“¿Qué contestó?”*

-*“Una sola cosa: “Paz en la Tierra a los Hombres de buena voluntad”.*

El administrador dejó de reír. Soltó la guitarra, agachó la cabeza y se quedó pensativo. Así estuvo durante un rato. Después mandó a la cocinera y al *starosta* que se retiraran, y pasando a la habitación contigua se dejó caer en el lecho. Allí empezó a suspirar y a gemir, con un estrépito semejante al de un carro llenos de haces de trigo, cuando rueda. Su esposa se acercó a él para consolarlo. Pero no le hizo caso, y se limitó a decir:

-*“Me han vencido. Eso me ha impresionado hondamente.”*

-*“Ve a decir a los mujiks que suspendan el trabajo y todo se arreglará” -le dijo su esposa- “Ya has hecho cosas por el estilo otras veces y nunca tuviste miedo. ¿Por qué temes ahora?”*

-*“Estoy perdido. Él me ha vencido. Márchate, ya que todavía no te he matado. Esto no te incumbe”.*

-*“No haces más que repetir: “Me ha vencido, me ha vencido”... Exime a los mujiks del trabajo y todo se arreglará”. Voy a mandar que ensillen al caballo”.*

Mijail montó y se fue al campo. Una mujer le abrió la gran puerta de la aldea. Al ver al administrador todos huían y se ocultaban en los corrales, en las huertas, donde podían.

El administrador atravesó la aldea y llegó a la puerta de salida. Estaba cerrada y no podía abrirla por estar montado.

Llamó para que viniesen a franquearle la salida, pero no acudió nadie. Entonces echó pie a tierra y abrió la puerta. Puso un pie en el estribo y, cuando iba a pasar la pierna por encima del caballo, éste se asustó de un cerdo y se precipitó contra la barrera.

Mijail pesaba mucho. Perdió el equilibrio y salió despedido contra la puerta. Había en ella un barrote puntiagudo que sobresalía y cayó precisamente sobre él. Se desgarró el vientre desplomándose al suelo.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/pascua/>

Cuando los *mujiks* regresaban del trabajo, los caballos se negaban a franquear la entrada de la aldea. Los campesinos miraron y vieron con espanto y asombro al administrador tendido boca arriba, con los brazos en cruz, los ojos vidriosos y las entrañas salidas. Yacía en un charco de sangre que la tierra no absorbía.

Horrorizados, los campesinos llevaron a los caballos por otro camino. Solo Piotr Mijneiev se apeó, se acercó al administrador y, al ver que estaba muerto, le cerró los ojos. Ayudado por su hijo enganchó el carro, en el que colocó el cadáver del administrador y lo llevó a casa del amo.

Al enterarse de lo sucedido, éste eximió a los aldeanos del trabajo durante las fiestas. Solo entonces comprendieron los *mujiks* que no es en la venganza, sino en la mansedumbre, donde reside la omnipotencia de Dios.

Aportación de Julia Rossel